

## EDITORIAL

Hace algunos años, mientras estudiaba Medicina, un estudiante de pregrado de esta facultad me dijo la siguiente frase: “Tarde o temprano serás javeriano”, y con ello puso punto final a una discusión sin sentido basada en la formación de profesionales de nuestras universidades. En ese momento, la única reacción que me produjo fue risa, quizás por lo absurdo de su idea o por la falta de argumentos que justificaran de alguna manera su afirmación.

Con el pasar del tiempo, llegó el momento de tomar una decisión muy importante en mi vida, que me permitiría darle continuidad a mi formación profesional y lo que hasta ese momento significaba solo una satisfacción únicamente personal. Toqué las puertas de esta universidad pensando que no pertenecía a ella y que mucho menos ella me pertenecería a mí; sin embargo, tenía la ilusión de lograr lo que muchos médicos sueñan y los que pocos llegan a alcanzar en este país: hacer una especialidad médica.

El día en que fui admitido en la facultad, lo primero que se vino a mi mente fue aquella frase de ese estudiante, y así ingresó directamente a mi orgullo y borró cualquier rastro de felicidad que me pudo producir el recibir la noticia inesperada; pero inmediatamente decidí encontrarle el verdadero significado a lo que me quiso decir en su momento.

### ¿Ser javeriano?

Desde el primer día en la institución me dispuse a cumplir con mi principal objetivo, que era responderme ese interrogante. Creí de la manera más facilista que lo sabría a partir de las caras de viejos conocidos, con los que compartí tantas experiencias años atrás; al fin y al cabo para mí ellos ya eran javerianos. Quise buscar en otras caras, que esta vez no eran tan conocidas; pero me di cuenta de que algunos tenían la misma mía o, peor, de perdidos, porque, créanme, entender por primera vez cómo un hospital se comunica a través de un túnel en dos pisos diferentes no es tan fácil como parece. Así supe que esa no era la forma de saber qué es ser javeriano.

Así que decidí intentar algo más difícil: ser miembro durante dos años del Consejo de la Facultad de Medicina. Para mis compañeros una medida un poco extrema; para mí, la única forma de encontrar la respuesta que estaba buscando, y, cómo no, al estar rodeado de personas tan experimentadas y con tanto conocimiento no solo de medicina, ni del manejo de una facultad, sino también de lo que realmente nos compete: la salud de nuestro país. Pero eso no fue suficiente para encontrar aquella respuesta.

Opté por integrarme con el resto de mis compañeros de otras especialidades. Lideramos grupos que representarían la esencia de lo que era la universidad, salimos a marchar días enteros en aras de defender una salud digna para los colombianos, compartimos experiencias con estudiantes de otras facultades y nos conocimos como personas que no solo hacen parte de un ámbito laboral o académico. Pero todavía hacía falta más para lo que yo quería entender.

Hace poco pensé y supe finalmente que fueron 1461 días, que corresponden a cuatro años, que dediqué de mi vida a mi formación profesional, a buscar un significado a una frase que, por sí sola, no tiene mayor sentido; pero que, al incluir la una sobre la otra, es decir, mi formación profesional y ser javeriano, me dieron la respuesta a algo que no parecía tenerla.

Por eso quise venir hoy a contarles a todos ustedes lo que es ser javeriano. Ser javeriano, queridos compañeros, es la práctica de lo que vivimos día a día; es agradecer por la vida y el privilegio que tenemos por todo lo que recibimos; es el saludo por la mañana a quienes nos sirven; es la sonrisa que dedicamos a nuestros pacientes; es la oportunidad que tienen ellos de ser atendidos por nosotros y que nosotros tenemos de poder atenderlos; es la capacidad de poder enseñarle a alguien, pero es aún más la de poder seguir aprendiendo; es poder conocer más de las personas que cualquier otro profesional; es defender todos los días la dignidad humana, por el simple hecho de tratar con humanos; es darle una voz de esperanza a quien lo necesita; es poder acompañarlos hasta el último día de sus vidas.

Estoy inmensamente agradecido con la Pontificia Universidad Javeriana, por enseñarme una filosofía de vida que recordaré siempre, en la cual no vemos a la persona como un medio, sino como un fin en sí mismo, donde esta sea mi único objetivo.

Quiero felicitar a los protagonistas de esta ceremonia: a mis compañeros, de quienes estoy completamente orgulloso, no solo por el gran logro que obtienen hoy, sino por la calidad de seres humanos que son; por la alegría que me da saber

el profesionalismo con que realizan su trabajo y la excelente formación que han adquirido y llevarán a cada rincón de nuestro país. Espero encontrármelos pronto en el camino y ratificar, una vez más, la gran admiración que tengo por ustedes.

A partir de hoy debemos llevar con orgullo nuestro título y sentirnos identificados con nuestra universidad, promoviendo los valores que nos fueron inculcados y generando un impacto en nuestros pacientes, porque hoy no solo somos especialistas; somos especialistas javerianos.

Finalmente, quiero contarles que hace algunos años mientras estudiaba Medicina y ese estudiante me dijo esa frase, jamás hubiera imaginado el peso que tendrían sus palabras y la felicidad que me produciría tarde o temprano ser javeriano.

Muchas gracias.

*Fernando Cabrera Cardozo*  
Ortopedista y Traumatólogo  
Pontificia Universidad Javeriana